

¿MI PRIMO

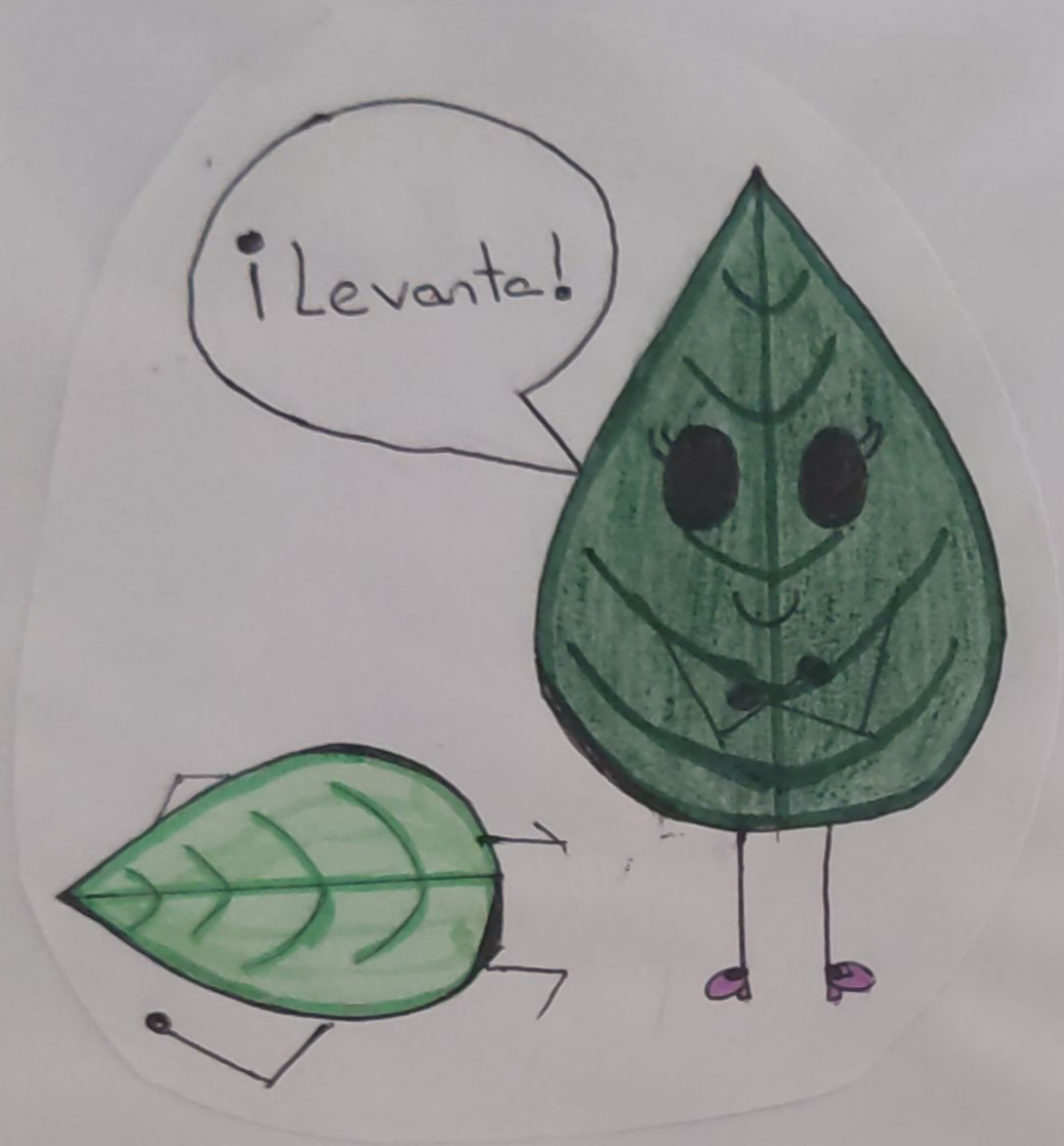


EXISTE?



- ¡Ahhh!

Estaba tirado en el suelo de mi habitación, junto a mi cama de Cars. Me acababa de despertar de una pesadilla muy realista.



No pasaron ni dos minutos y mi madre ya estaba metiéndome prisa porque había dormido demasiado y no llegábamos a tiempo al colegio.

- Venga, Carlos, que no podemos llegar tarde todos los días.
- Ya voy. - le contesté a mi madre con las pocas fuerzas que tenía.



Me pasé toda la mañana pensando en esa pesadilla. Al final, se lo acabé contando a Manolo, mi mejor amigo del colegio.

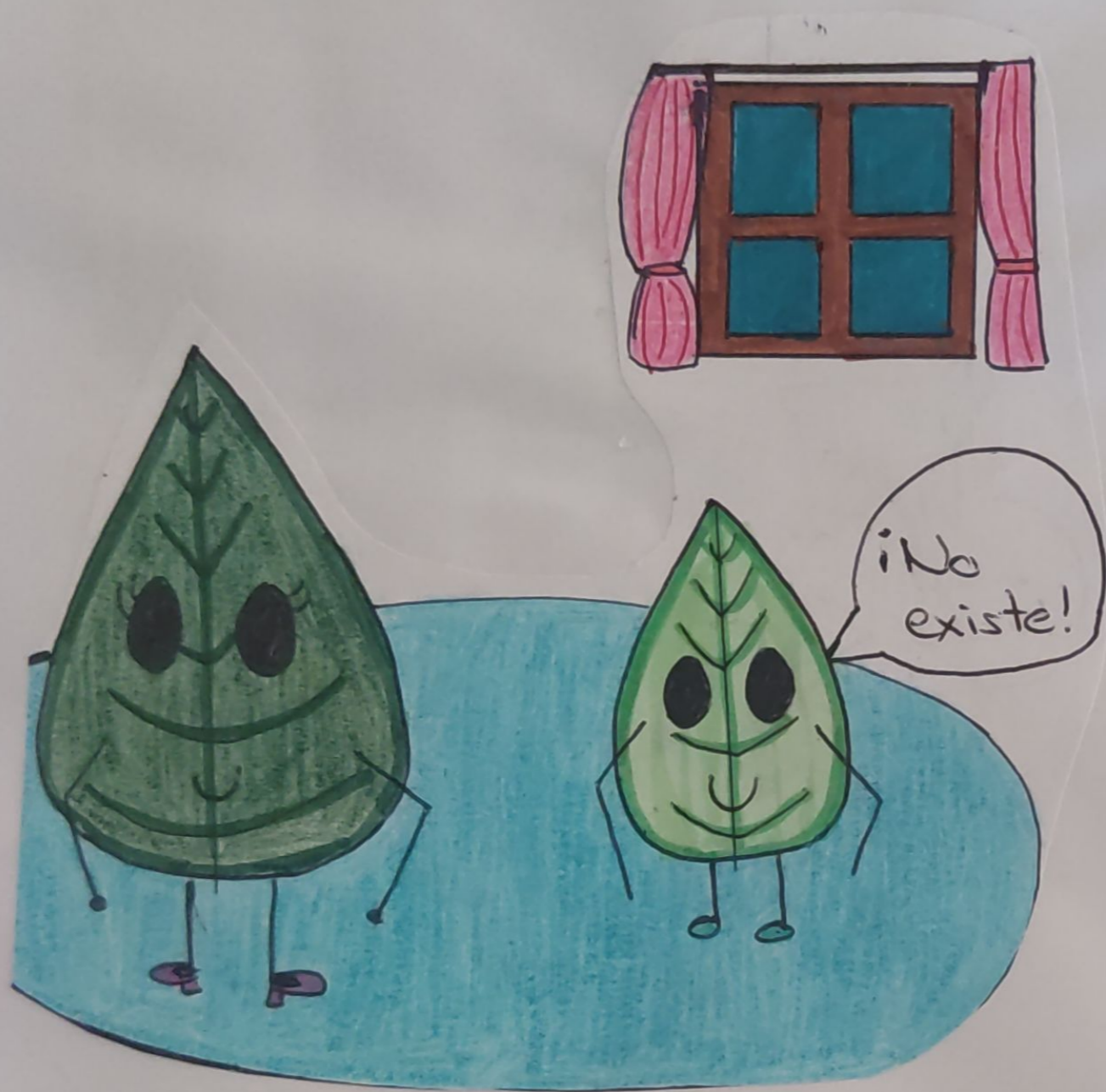
- Manolo, parecía tan real...
- Sí, si me pasa a mí eso, ya me estaría volviendo loco.
- Ahora lo que me preocupa es si me vuelve a pasar y no me doy cuenta de que ha sido un sueño.
- Yo creo que lo que deberías hacer es preguntárselo a Sara, que es muy lista y seguro que te lo explica muy bien.



Al finalizar las clases, le conté lo ocurrido a Paco, mi hermano, y a Sara, su mejor amiga con la que siempre nos volvemos a casa. Sara, que sabe mucho de estas cosas, me explicó que era muy fácil distinguir lo real de lo imaginario ya que todo lo **real** tú lo puedes ver o tocar mientras que todo lo que no cumplía estos requisitos no existía.

Al volver a casa, me puse a escribir una carta a mi primo Manuel. Esto es una costumbre familiar que nos transmitieron nuestras madres. Pasado un rato, pensé que mi primo no era real porque nunca lo había visto. Casi me muero cuando pensé eso, por lo que decidí que lo mejor iba a ser no escribir más e irme al parque a despejarme un poco.





Una semana más tarde, mi madre me preguntó si me pasaba algo ya que su hermana (mi tía Paqui) le había dicho que Kervel estaba muy preocupado por mí ya que no le había escrito ninguna carta. Después de mucho insistir, le conté lo ocurrido y ella se rió un poco, pero no me explicó nada ya que dijo que tenía que hacer una llamada muy importante a alguien de fuera de la ciudad.



Pasadas tres horas, llamaron al timbre de mi casa y mi madre me mandó a mí a abrir la puerta aunque Paco estaba mucho más cerca. Al abrir la puerta, vi a mi tía Paqui y a mi primo Manuel.

- ¿Esto es verdad? - Pregunte sin creerme lo que veían mis ojos.
- Si, soy yo, tu primo Manuel - me contestó en tono de burla.
- ¡No me lo puedo creer! - Salí corriendo a abrazarle. Estaba súper contento. ¡No había perdido a mi mejor amigo!



Pasaron dentro de casa y Kanvel y yo nos pusimos a ver la Patrulla Canina mientras comíamos unas galletas con pepitas de chocolate.

- Entonces, ¿me dejaste de escribir por un sueño? - me preguntó Kanvel.
- Sí, pero es que parecía tan real que me dio miedo. Entonces, se lo pregunté a Sara y me dijo eso.
- Podrías haberlo buscado en internet; nos habría ahorrado muchos problemas.
- Piensa que gracias a eso nos hemos conocido.

Un rato más tarde, mi madre llamó a Sara y a Paco para que vinieran, ya que nos iba a explicar cómo podríamos saber si algo es real o imaginario. Ella nos contó que, para saber si algo era real, había que actuar como un pequeño detective, ya que las cosas reales son las que se pueden ver, tocar y escuchar; otras personas también las pueden ver y pasan de verdad en la vida.



Mari - Ibañón Cénovas.